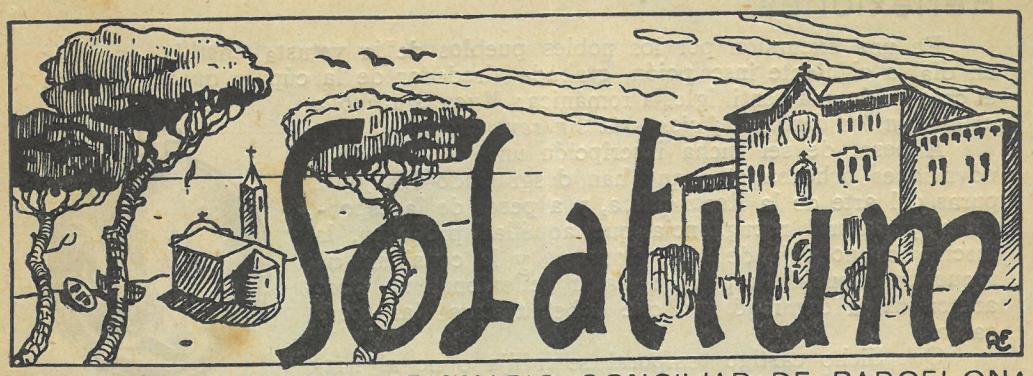

HOJA VERANIEGA DEL SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA

Año I • BARCELONA, 22 DE AGOSTO DE 1943 • Núm. 9

INCONSECUENCIA

Nada hay que en el orden moral eleve tanto al hombre como el ser consecuente con los principios que sustenta. La ausencia de esta cualidad en aquellos que tienen encomendados el régimen y la disciplina de los demás, pone en labios de la gente aquel dicho tan significativo: *medice, cura teipsum.*

Y si esto es cierto para todos los que ocupan un lugar preeminente en la sociedad, ¿cuánto más no se cumplirá en el sacerdote, encarnación viviente de los más altos valores del espíritu? Por ello, seminarista, es preciso que tú, llamado a ser un día Ministro del Santuario, vivas ya ahora según pide tu excelsa vocación, a fin de que jamás pueda decirse que tu vida no está a la altura que exige la elevada dignidad a que aspiras. ¡Ah, qué triste sería que los hombres del mundo —el intelectual y el artista, el obrero y el campesino— se entregaran de lleno a su profesión y que el aspirante al Sacerdocio se contentara con ser una medianía!

Para evitar este grave desorden es preciso formarse un concepto exacto de lo que significa ser sacerdote; es necesario que nos percatemos de la dignidad excelsa de nuestro sublime ideal. Seminarista, ¡fuera inconsecuencias! Tu misión es ésta: Vivir única, exclusivamente, para tu vocación sacerdotal.

En el Seminario

Correspondiendo a los deseos de Su Santidad el Papa, en el Seminario, de acuerdo con las normas dictadas para nuestra Diócesis, se organizó el pasado día 15, festividad de la Asunción de la Virgen, una devota función eucarística para impetrar del Señor la paz del mundo. Hubo Exposición mayor, Rosario y una sentida plática por el Rdo. D. Francisco Cerdán, en la que expuso el amor cristiano como fuente de paz. Concluyóse con las Preces por la Paz, Bendición y Reserva.

Al acto, que resultó muy solemne, asistió un nutrido grupo de seminaristas de la Capital.

Ruego

Se suplica a todos los seminaristas a quienes se haya encomendado la redacción de un articulito para la Hoja Diocesana, tengan la bondad de mandarlo a la redacción de SOLATIUM con ocho días de anticipación a la fecha en que deba publicarse.

Agradeceremos el exacto cumplimiento de esta disposición.

Reflexiones

En una excursión por los nobles pueblos de la vetusta Castilla, encontré un día la siguiente inscripción, grabada alrededor de la cúpula que se alza en el crucero de una gentil iglesia románica: *Muere sin habla, el que en los divinos oficios está sin reverencia.*

A pesar de ser dicha inscripción una de tantas innovaciones ochocentistas que han desgraciado las joyas puras del arte de la Reconquista, y a pesar de la espontánea y natural repugnancia que aquéllas producen, la inscripción no dejó de impresionarme y la consideré un toque de atención capaz de hacer reflexionar un poco acerca de la dignidad con que deben tratarse las cosas santas.

Que dicho castigo temporal se inflija o no al irreverente poco importa; ni aunque así fuese, debiera esto solo movernos a reflexionar lo que en ese sentido haya de desviado en nuestra vida. Lo que sí es verdad —me dije—, y de aquí debe salir la conclusión mejorable, es la repugnancia que causarán al Señor los actos y honras de su culto celebrados sin interés, con rutina y aun despreocupadamente. Y este es precisamente el sentido que encierra la fórmula vestida con los atavíos de sabor de la época, pero cuyo significado se trasluce admirablemente, y con facilidad puede captar todo espíritu deseoso de servir y rendir culto agradable a Dios.

M. ZAYAS.

Curiosidades

Son dignos de notarse algunos prodigios de memoria ocurridos en el transcurso de los siglos. Veámoslos:

Séneca se quejaba que envejecía porque no podía repetir como antes lo había hecho, 2.000 nombres en el orden en que se le leían.

Simplicio, amigo de San Agustín, recitaba la Eneida al revés y sabía de memoria las obras de Cicerón.

José Escaligero aprendió en tres semanas la Ilíada y la Odisea, y en cuatro meses la obras de los poetas griegos.

Bossuet no sólo podía repetir de memoria a Virgilio y Horacio, sino la Biblia entera.

El cardenal José Mezzofonti, muerto en Roma en 1849, hablaba 58 idiomas con sus respectivos dialectos.

Noticiario

Entre varios destinos últimamente dispuestos figuran los siguientes: Mosén Ignacio Vilanova, Coadjutor de La Geltrú; Mn. Leandro Niqui, Coadjutor de Prat de Llobregat; Mn. Alberto Casanova, Coadjutor de Vendrell; Mn. Matías Calsina, Coadjutor de San Baudilio de Llobregat; Mn. Jerónimo Reixach, Coadjutor de Sardañola. ¡Que el Señor bendiga su labor sacerdotal!

* * *

Ha estado unos días en este Seminario el Rdo. Dr. D. Francisco J. Altés del cual oímos la plática del primer sábado de mes y la de la Felicitación Sabatina, ambas llenas de unción y celo apostólico.

* * *

A su retorno de una reunión científica, el Rdo. Dr. D. Antonio Griera sufrió un accidente de automóvil en las cercanías de Lérida. Las últimas noticias que poseemos acusan una mejoría en sus heridas que, gracias a Dios, no han sido graves. Le deseamos un rápido restablecimiento.

(CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)

26946 —IMP. ALTÉS